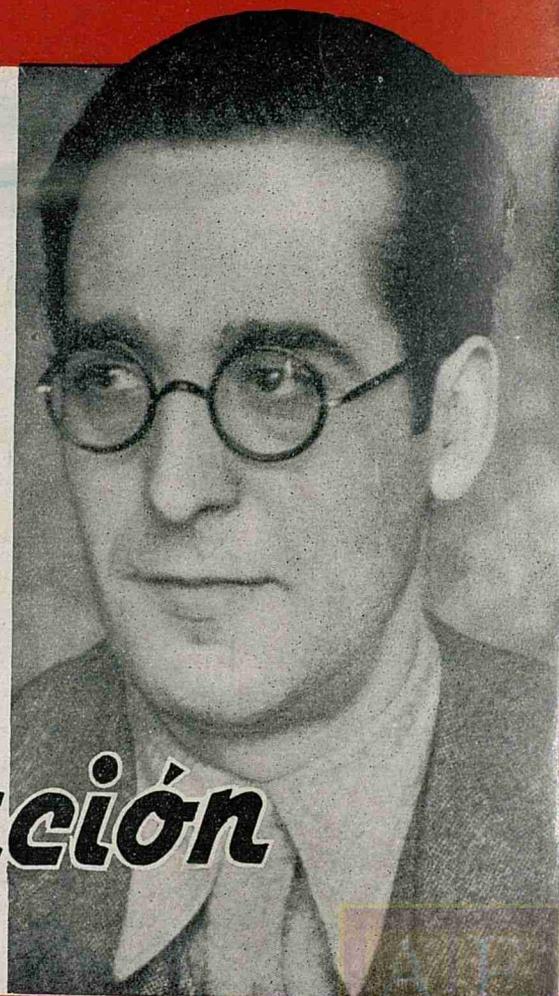


173
PLENO AMPLIADO
DEL C.C. DEL
PARTIDO
COMUNISTA
DE ESPAÑA

145
*A un gran
Partido,
una gran
organización*



PEDRO CHECA

ARCHIVOS
ESTATALES

A. H. N.
8. GUERRA CIVIL

A un gran partido, una gran organización

*Discurso pronunciado en el Pleno del C. C. ampliado
del Partido Comunista de España,
celebrado en Valencia los días 5,
6, 7 y 8 de Marzo de 1937,*

por el camarada

PEDRO CHECA

Secretario de Organización del Partido Comunista.



**EDICIONES DEL PARTIDO COMUNISTA
DE ESPAÑA**
(COMISION NACIONAL DE AGIT-PROP)
1937

A | E
ARCHIVOS
ESTATALES

A un gran partido
una gran
organización

Distribución por el Partido C. C. en España
del Partido Comunista de España
en el territorio de la zona republicana
de la guerra civil española
de 1936 a 1939

PEDRO CHECA



EDICIÓN DE LA BIBLIOTECA DE LA
COMUNIDAD DE MADRID
1977



Camaradas:

En su magnífico informe ante el Pleno ampliado de nuestro Partido, el camarada José Díaz ha hecho un profundo estudio de las características de la situación de nuestro país a los ocho meses de guerra, ha abierto ante nosotros las perspectivas que se presentan y ha trazado con claridad meridiana las tareas fundamentales que nuestro Partido debe realizar en estos momentos. Las intervenciones de todos los delegados han puesto de relieve con toda fuerza la absoluta compenetración política que existe entre los afiliados a nuestro Partido, a pesar del crecimiento tan extraordinario que ha experimentado en estos meses de guerra, y han corroborado, además, la absoluta justeza de la línea política del Partido, de la línea de Frente Popular, de unión de todos los pueblos de España para defender la República democrática, para ganar la guerra y conquistar la independencia y la libertad de España.

En mi intervención, he de limitarme a recoger algunas de las cuestiones que el camarada José Díaz, con toda justeza y precisión, ha marcado, insistiendo sobre ellas, para que queden mejor grabadas, de suerte que este Pleno, que se celebra en momentos decisivos de la guerra, como él ha dicho, sea, efectivamente, un Pleno de trabajo, de actividad, de realizaciones, logrando así que, al volver los delegados a sus respectivas provincias, pongan en práctica todas aquellas tareas que más urgentes nos son.

NUESTRO TRABAJO EN EL EJÉRCITO

En primer lugar, está nuestro trabajo en el Ejército. Con las intervenciones de los camaradas Díaz, Antón y Castro y de otros delegados venidos del frente hemos podido comprobar con toda claridad cuál es el contenido de nuestro trabajo en el Ejército popular. No es un trabajo de tipo partidista; no es un trabajo de tipo estrecho, sino un trabajo que tiende, que ha tendido y que tenderá más aún en lo futuro, a fortalecer al Ejército, a dotarle de una disciplina consciente y férrea, a darle la máxima capacidad combativa, a dotarle de una conciencia clara de los objetivos antifascistas que persigue el pueblo español, en esta lucha cruenta. Es decir, que es una verdadera política de Frente Popular la que hemos hecho y debemos hacer en el Ejército, política de fortalecimiento del Frente Popular y de su Gobierno.

Éste ha sido el trabajo del Partido Comunista en el seno del Ejército; éste es el trabajo que ha realizado, realiza y realizará nuestro Partido, y gracias a él ha podido conseguir un crecimiento tan extraordinario como el que ha logrado dentro de las filas del Ejército.

Ahora bien; es necesario precisar algunos aspectos del trabajo que hay que realizar, con objeto de corregir algunas deficiencias que se observan, naturalmente que en muy pequeña proporción, pero que, de continuar, podrían constituir un serio motivo de quebranto para nuestro Partido. Máxime si tenemos en cuenta que el Ejército, que hasta aquí ha sido voluntario, en virtud del Decreto de movilización de cuatro quintas, va a ser engrosado por elementos carentes todavía de una conciencia política, por elementos indiferentes e incluso enemigos.

Todos vosotros sabéis cómo han trabajado los fascistas en el seno del Ejército, en los primeros momentos de la guerra; aquellas retiradas catastróficas motivadas por gritos que seían en los momentos críticos, y no de una manera individual, sino de forma preparada, organizada; aquellos gritos de: "¡Estamos copados!" "¡Estamos vendidos!" Estos gritos

partían casi siempre de elementos enemigos infiltrados en las milicias.

No tiene nada de particular que ahora esto vuelva a repetirse y de una manera mejor organizada. Y esto nos obliga a nosotros a intensificar nuestro trabajo político dentro del Ejército y desarrollar nuestra organización en el seno del mismo.

Ya se ha hablado aquí de algunas tendencias e intentos que trataban de impedir el trabajo político de los Partidos y de las organizaciones dentro del Ejército. Si hubiera organizaciones cuyo trabajo en el Ejército fuera contra la línea del Frente Popular, contra la unidad y la disciplina en el Frente Popular, nosotros seríamos los primeros en oponernos a este trabajo de disgregación. Pero, cuando se trata de un trabajo político, de una actividad, de una actuación, como, por ejemplo, la nuestra, estimamos que dejar de realizar ese trabajo político dentro del Ejército produciría un perjuicio irreparable que no se puede aceptar. Por consiguiente, hemos de esforzarnos por trabajar políticamente dentro del Ejército para fortalecerlo, para vigorizarlo, para hacerlo mucho más eficiente todavía, si ello es posible —que sí lo es— que hasta ahora.

En primer lugar, vamos a fortalecer nuestra organización dentro del Ejército con arreglo a las directrices que últimamente han sido trazadas y que han dado un buen resultado. Pero, al hacer esto, no hay que olvidar que nuestro objetivo, al realizar el trabajo político dentro del Ejército, no es circunscribirlo a la actividad de Partido, sino, al contrario, darle un amplio carácter de masas. Por ello, a través de diversas formas de organización, algunas de las cuales voy a enumerar aquí, es como debemos realizar la parte fundamental de nuestro trabajo político en el Ejército. Formas de organización de Frente Popular que engloben a la totalidad de los miembros del Ejército, que los organicen de forma amplísima, que los instruyan, que los preparen militarmente, que les den una conciencia política antifascista y que capaciten al conjunto de los soldados.

Esto es preciso tenerlo tanto más en cuenta cuanto que en nuestro trabajo dentro del Ejército se observan todavía muchos casos de sectarismo.

Hay muchos jefes militares, muchos soldados comunistas, que se obstinan, a pesar de las indicaciones que se les hace,

en continuar ostentando emblemas e insignias del Partido, de las Juventudes, etc. Nosotros comprendemos el noble sentimiento de estos camaradas que ostentan con orgullo los símbolos del Partido. Pero creemos que no es conveniente que los militares exhiban símbolos de ningún Partido u organización, porque esto perjudica a la disciplina y a la organización que deben existir dentro del Ejército, y es conveniente acabar con las diferentes banderas, insignias y toda clase de símbolos que crean, dentro del Ejército, esta apariencia abigarrada, confusa, que le quita el carácter de verdadero Ejército organizado y disciplinado, de verdadero Ejército regular.

Para realizar este trabajo amplio de Frente Popular, es preciso también transformar gran parte de la prensa nuestra que se publica en diversas unidades. Hay periódicos de unidades militares que se publican con los emblemas del Partido, siendo órganos del conjunto de la unidad.

Nosotros entendemos que los periódicos de brigada, aun contando en su redacción y en su dirección con mayoría de miembros de nuestro Partido, deben aparecer como órganos de toda la unidad militar; como periódicos del Frente Popular, que representen y abarquen todo el conjunto de los problemas que interesan a la unidad. En las brigadas, en los batallones, en las divisiones, necesitamos periódicos de Frente Popular, amplios y flexibles.

Dentro del Ejército, es preciso que los comunistas actúen con gran tacto, con gran previsión, con gran sensibilidad, que allí, más que en ninguna otra parte, tengan en cuenta que el Ejército debe permanecer completamente unido, completamente homogéneo, completamente compacto, y no trabajar, ni producir, en modo alguno, disensiones dentro de él, de suerte que por unas o por otras causas se produzcan o fomenten dificultades a su organización, cohesión y disciplina. No es más comunista ni mejor comunista aquel que hace ostentación permanente de serlo, que el que labora de un modo consecuente para consolidar el Ejército del pueblo y para crear con ello la más sólida garantía de la victoria.

Generalmente, los militantes que más ostentación de comunismo hacen en el Ejército, son aquellos que menos se ligan con la masa de los soldados, son aquellos que viven y trabajan encerrados en el círculo de los comunistas, sin com-

penetrarse con el conjunto de las fuerzas y con sus problemas.

Es evidente que esto es, en realidad, si se compara con el trabajo fundamental desarrollado por los Comunistas en el Ejército, algo de poca importancia. Sin embargo, tenemos la obligación de señalar estos hechos en el Pleno, porque es tal el crecimiento experimentado por el Partido en el Ejército, es tal la actividad desarrollada en él, el papel que representamos y nuestra inmensa responsabilidad, que es obligado corregir con rapidez y energía allí donde se produzcan.

Ya hemos dicho anteriormente que una tarea fundamental, en estos momentos, es la de no limitarse a la organización estrecha del Partido en las unidades del Ejército, sino buscar y encontrar amplias formas de organización en la línea del Frente Popular que engloben al conjunto de los soldados, y de las que ya tenemos algunas experiencias.

Por ejemplo, tenemos en Aranjuez, en El Escorial, en Madrid y quizá en alguna otra provincia, **Casas del Soldado, Hogares del Combatiente** o del **Miliciano**, que son instituciones amplísimas, donde hay secciones de educación, de cultura, de cinematografía, de teatro, de deportes, de recreo, etc., organizadas de tal manera, en una forma tan flexible, que todos los combatientes, sean de la ideología que sean, encuentran un sitio donde se les acoge con cordialidad; un sitio donde pueden permanecer a gusto, sirviendo de medio para elevar la educación, la capacitación y la moral de todos los combatientes.

Esta forma de organización debe crearse con toda rapidez, en los cuarteles y en los aeródromos. Y no sólo para el Ejército de tierra, sino para la Aviación, la Marina, las fuerzas de Orden público, los Carabineros; en fin, para todas las fuerzas armadas.

Estas casas Hogares de Combatientes, deben estar regidas por **Comisiones de Cultura y Propaganda**, por ejemplo, elegidas democráticamente por el conjunto de las fuerzas y que dirijan y centralicen toda su actividad en relación estrecha con los mandos militares y los comisarios de guerra.

En las trincheras y unidades navales, debemos crear estas comisiones, que realicen allí idéntico trabajo que en las ciudades, cuarteles y aeródromos.

Es a través de estas formas de organización amplias, de

Frente Popular, como debe realizarse todo el trabajo educativo, cultural y político en las fuerzas armadas, para crear un Ejército fuerte, no sólo numérica y orgánicamente, sino políticamente; un Ejército consciente, férreo, que sea poderoso instrumento del Frente Popular y de su Gobierno, artífice de la victoria...

LA INSTRUCCIÓN MILITAR

Hay otro problema importante, planteado por el camarada Díaz en su informe: el que se refiere a la creación de las reservas. Yo creo que en este sentido debemos tomar como norte y guía el ejemplo dado en Madrid y el que en estos momentos se está desarrollando en Barcelona y también en Valencia: la instrucción militar completa de todos los obreros que aun están ocupados en la producción.

No podemos limitarnos a Madrid, Barcelona y Valencia, sino que debemos extender este ejemplo a todas las ciudades de la España leal. Ya las Juventudes, con su magnífica organización "¡Alerta!", están trabajando muchísimo en este sentido. El Partido debe intensificar el trabajo en esta dirección. No se trata sólo de que los militantes del Partido y los simpatizantes hagan la instrucción los domingos, sino que se trata de hacer la instrucción diariamente, y por todos los obreros, todos los antifascistas y también las mujeres.

Es preciso plantear en seguida, con toda fuerza, el problema en los sindicatos y en toda clase de organizaciones; es preciso arrastrar a la instrucción militar a las grandes masas del pueblo. Y es preciso que, a través de la instrucción militar que nosotros demos a los obreros que están todavía en la producción y a todos los antifascistas, veamos la forma de crear organizaciones amplias de preparación militar y también cultural y política, siguiendo la línea de la organización premilitar "¡Alerta!".

Nuestro Partido ha venido luchando desde el primer momento por crear fuertes reservas. Desgraciadamente, el Gobierno no ha comprendido bien la importancia de esta cuestión. Por ello, nosotros debemos organizarlas, prepararlas,

contribuir a que las lagunas que existen por parte del Gobierno sean suplidas por nuestra gran actividad, para crear las poderosas reservas imprescindibles para ganar la guerra.

NUESTRO TRABAJO EN LA CREACIÓN DE LA INDUSTRIA DE GUERRA

Hay un problema importantísimo, planteado con una fuerza extraordinaria en el informe del camarada Díaz, que es el que se refiere a la creación de una potente industria de guerra en nuestro país.

Si bien en el terreno de la creación de un gran Ejército popular, nosotros hemos "puesto toda la carne en el asador", como vulgarmente se dice, en lo que se refiere a la creación de una potente industria de guerra hay que reconocer que no hemos hecho hasta aquí todo lo que fuera necesario.

Ya en los primeros momentos de la guerra, nuestro Partido, que no ha necesitado aguardar a que preparen el control de nuestras costas y de nuestras fronteras, con clara visión y una comprensión clara de las posibilidades y de la fuerza creadora de las masas, planteaba la necesidad de crear una potente industria de guerra, capaz de abastecer todas nuestras necesidades.

También los obreros metalúrgicos, en los primeros momentos, de una manera rudimentaria, embrionaria, hacían toda suerte de ensayos en fábricas y talleres y producían diversos materiales. Sin embargo, la falta de confianza que ha existido por parte de los órganos responsables de la creación de una industria de guerra en nuestro país, respecto a la capacidad creadora de las masas de la España leal, ha hecho que, a la hora en que estamos, todavía no exista una potente industria de guerra, que ahora, con la invasión abierta de los ejércitos extranjeros, dotados del más moderno material mortífero y con las dificultades para la adquisición de elementos en el exterior, se nos presenta como una tarea urgentísima.

Contamos con fábricas, con talleres, con maquinaria que no es utilizada debidamente; contamos también con la volun-

tad creadora del pueblo español, de nuestros obreros, de nuestros técnicos, capaces de suplir, con su espíritu de sacrificio, todas las lagunas. Y contamos, sobre todo, con la actividad de nuestro gran Partido.

Nuestras Células, nuestros Radios, nuestros Comités provinciales, deben tomar la iniciativa a este respecto y convertirse en los campeones en la lucha por la creación de una gran industria de guerra.

Tenemos aquí, muy cerca de Valencia, un ejemplo maravilloso: una fábrica de juguetes, donde los mismos obreros, sin ayuda de nadie, sin técnicos, sin orientación alguna, han sido capaces de adaptar la fábrica y ponerla en condiciones de producir una cantidad considerable de miles de cartuchos diarios; y hoy, con muy poca ayuda, están en condiciones de poder fabricar una cantidad infinitamente superior de cartuchos. Tenemos un pueblo, en Albacete, donde, de la misma manera, los obreros de una fábrica han sido capaces de llegar a fabricar diariamente una cantidad considerable de bombas y municiones. Aquí mismo, en Valencia, tenemos una fábrica donde los obreros, los comunistas, orientando al Comité de fábrica, han sido capaces de organizar la producción de material de guerra, también sin ayuda de ningún género. Hay otros varios ejemplos magníficos; pero son casos, en general, muy contados.

Tenemos todavía, en nuestro país, algunas fábricas, por ejemplo de aviación, donde centenares y centenares de obreros construyen todos los días camas, trabajando ocho horas, y, sin embargo, no construyen, aunque con poco esfuerzo podrían hacerlo, no ya aparatos, sino ni siquiera elementos para la aviación, piezas de recambio, en fin, ni las cosas más elementales que podrían y deberían producir.

Aquí, en Valencia, hay —ya lo han señalado los camaradas valencianos— numerosas fábricas y talleres que, pudiendo hacerlo, no producen para las necesidades de la guerra; unos por los consejos de obreros, otros por la dirección de los sindicatos, otros —y esto es lo que nos interesa destacar más— porque nosotros no hemos sabido trabajar en el seno de ellos para estudiar las posibilidades existentes, sin necesidad de aguardar a que el Gobierno lo haga, las modificaciones que se puedan introducir en ellos para llegar a coordinar estas fábricas con toda una serie de pequeños ta-

lles cuyos propietarios los han abandonado o no pueden hacerlos producir en estos momentos, por falta de medios económicos. Y debemos trabajar para que, uniendo y coordinando todos estos pequeños talleres y estas fábricas, se llegue a producir, no ya las ocho, sino las veinticuatro horas del día, a base de tres turnos, todo el material de guerra necesario en estos momentos.

Hay que poner rápidamente manos a la obra. Hay que hacer comprender claramente a los Comités Provinciales, a los Radios y, sobre todo, a las Células de fábrica, cuál debe ser, en estos momentos, su trabajo en este sentido. Nuestras células de fábrica, en todas las industrias susceptibles de ser transformadas para la guerra, deben convocar a los obreros y técnicos, estudiar las posibilidades de transformación y de producción y presentar al Gobierno un plan concreto, o tomar la iniciativa directamente para adaptarse a la guerra. Nuestras células de fábrica deben ayudar y orientar a la dirección de la fábrica, o contribuir a crear una dirección para ponerla rápidamente en condiciones de trabajar para la guerra.

Debe preocuparse, sobre todo, de buscar el modo de producir más y mejor; de buscar métodos nuevos y eficaces de producción.

Deben, sobre la base de un intenso trabajo político y del ejemplo personal, desarrollar el trabajo de choque, incorporando a él a todos los obreros.

Tal es la tarea que, en el terreno de la creación de una industria de guerra, se plantea a nuestro Partido. Y esto, hay que decirlo con toda claridad, no ha sido comprendido aun debidamente. Tenemos en todo el país casos de Comités Provinciales que no hacen más que lamentarse, que escribirnos cartas, diciendo que el Gobierno no hace nada para poner en marcha una industria que podría ser perfectamente adaptada a la guerra. Sin embargo, ellos no hacen, de acuerdo con los obreros, lo necesario en la medida de lo posible —y tenemos un campo amplísimo para poder trabajar— para poner en marcha estas industrias y producir material de guerra.

Una industria de guerra necesita, lo mismo que el Ejército, cuadros de técnicos capaces de organizar y dirigir la producción. Y, del mismo modo que hemos sido capaces de en-

contrar, en el seno del Ejército, los millares de cuadros de mando que precisábamos para dotar a todas las unidades de una dirección, tenemos la obligación de encontrar en las fábricas todos los elementos técnicos necesarios para dirigir la producción de guerra.

Todo consiste en que los busquemos, en que sepamos destacar aquellos obreros que reúnen las condiciones debidas, y que, al mismo tiempo, realicemos un gran trabajo de educación para formar cuadros de dirección, del mismo modo que hacemos en el Ejército y en todas las actividades de la vida en España.

Nuestras células de fábrica deben dedicar una gran parte de su atención y esfuerzo a formar y ayudar a los cuadros técnicos de la industria de guerra.

Hay un problema planteado últimamente en las industrias de guerra. Es el mismo que se ha planteado con relación al Ejército. Se trata de que se quiere impedir en muchas fábricas militares que los obreros pertenezcan a partidos políticos, pertenezcan a organizaciones. Y del mismo modo que vemos en nuestra organización en el Ejército la mayor garantía para que éste sea fuerte, potente y eficaz, consideramos nuestras células en esta industria como la mayor garantía de ello, de su puesta en marcha y de su pleno rendimiento. Lo que debemos hacer es consolidar, reforzar nuestra organización en las fábricas de material de guerra, y hacerla cumplir aquellos fines que dejamos señalados: desarrollar el trabajo de choque, de emulación, de rendimiento de los obreros en las fábricas; coordinar y estructurar todos los talleres y las fábricas que no rinden todo lo debido o están paralizadas en estos momentos y hacerlas producir para la guerra. Es así, prestando todas las organizaciones del Partido una atención especial a este trabajo, ayudando a organizar nuestro trabajo en los sindicatos metalúrgicos, como conseguiremos cumplir con la máxima rapidez lo que el camarada Díaz, en su informe, señalaba como una de las tareas más urgentes y más indispensables para ganar la guerra.

LOS CUADROS

El camarada Díaz ha planteado como problema central de organización de nuestro Partido, en estos momentos, el de los cuadros. Ha insistido en él repetidas veces, por considerar que ahora afluyen a nuestras filas miles y miles de obreros, de campesinos, de militares, de técnicos, de industriales, que hasta ahora no han pertenecido a organización alguna o que proceden de otras organizaciones y precisan una ayuda extraordinaria por parte de nuestro Partido; que en estos momentos, en que numerosos miembros dirigentes de nuestro Partido caen en la guerra, son más necesarios que nunca los cuadros y es más necesario que nunca que nosotros realicemos un gran trabajo para la educación de estos cuadros.

La enorme cantidad de jefes militares, de comisarios, de técnicos, de cuadros que nuestro Partido, en los ocho meses de guerra, ha dado a la lucha en todos los órdenes, constituye una demostración bien palpable y evidente de que en el seno de nuestro Partido existen masas considerables de hombres que, bien dirigidas, bien encauzadas por los viejos militantes del Partido, pueden ser y serán cuadros magníficos para el Ejército, para la industria, para la agricultura, para todas las actividades de nuestro país.

Sin embargo, algunos camaradas se plantean el problema de los cuadros solamente como un problema de escuelas. Nos dicen, en cuanto se les habla de cuadros, que se necesitan escuelas.

Cierto; es necesario crear escuelas. Aquí, en Valencia, se ha creado ya una escuela central de cuadros, y nuestra intención, que coincide con el deseo de todos los camaradas de las provincias, es que, inmediatamente después del Pleno, en cada provincia de España leal exista una escuela de cuadros para el Partido. Ésta debe ser una tarea inmediata, y nosotros, contando con la ayuda de las organizaciones de nuestro Partido, pensamos que inmediatamente podremos

tener en cada provincia una escuela de cuadros, de la misma manera que en Madrid, aun en las condiciones más difíciles, han sabido organizarla.

Sin embargo, éste no es sólo problema de escuelas. Es, fundamentalmente, un problema de conocer el Partido, de conocer los miembros del Partido. En este sentido, hemos de decir que todavía el Partido no conoce suficientemente lo que encierra en su seno; que todavía, muy a menudo, cuando se busca a un camarada para tal o cual trabajo, a pesar de contar con infinidad de camaradas en condiciones para desarrollar este trabajo, no lo sabemos encontrar a mano para dedicarlo inmediatamente a él.

Tenemos casos —y no lo expongo aquí para atacar ni zaherir a nadie— que constituyen una grave falta. En Valencia, a estas horas, se desconoce la organización existente en ciento y pico de pueblos de la provincia. No se trata de un problema de cifras, no es un problema de papel ni de números; es un problema político fundamental. Si el Comité provincial de Valencia, como cualquier Comité Provincial, no conoce lo que existe en ciento y pico de pueblos de la provincia, ¿cómo es posible que, en el desarrollo de nuestra política de cuadros, sea capaz de encontrar los hombres que se precisan para nuestra actividad en el momento necesario? Esto es completamente claro. Si queremos tener los cuadros que nuestro gran Partido precisa en estos momentos, si queremos tener los mandos necesarios para el Ejército, si queremos tener los elementos capaces de dirigir la producción industrial, si queremos tener los elementos imprescindibles para la agricultura y para todas las necesidades del aparato estatal del Gobierno del Frente Popular, necesitamos conocer a fondo a nuestro Partido, necesitamos conocer, uno por uno, a todos nuestros militantes; conocerlos personalmente, conocer lo que son capaces de hacer, sus dotes, sus actividades, su historia, sus características, para saber en todo momento aplicarlos a aquel trabajo para el que son útiles. Esta carencia de datos no se da sólo en Valencia; existe también en otras muchas provincias, incluso en las mismas localidades en donde se vive. Hay Comités de Radio que no conocen siquiera a los militantes que tiene el Radio; hay Comités provinciales que no conocen a los Comités de Radio de su provincia, ni a los Secretarios de Radio de su provincia. De este modo

comprenderéis que no es posible desarrollar los cuadros, que no es posible sacar los elementos que pueden ser aplicados a otro trabajo más útil que el que realizan.

Aquí nos encontramos con un problema grave, planteado ya por el camarada Díaz. Con motivo de la incorporación a quintas, van a ser llevados a filas, en virtud de la decisión de nuestro Partido, centenares y miles de miembros de la dirección; si el hecho de la incorporación a filas, en el terreno del trabajo político, en el Ejército, nos obliga a intensificar nuestro trabajo, en lo que respecta a cuadros, con mayor razón aun, nos obliga a hacer prodigios.

Nosotros no podemos, cuando se trata de incorporar a un elemento de dirección al Ejército, pensar sólo en encontrar un sitio adecuado para encuadrar a aquel compañero al objeto de que rinda la mayor utilidad; debemos pensar, sobre todo, en cómo reemplazar a este camarada con otro. Y esto no lo tienen muy en cuenta los Comités provinciales, a pesar de ser un problema que es preciso resolver. ¿Cómo?

Desde luego, no tenemos grandes experiencias en el trabajo de cuadros, en nuestro Partido. En este sentido, trabajando es como se van a sacar todas las experiencias. El Comité Central, en los primeros tiempos, cuando se creó la Sección de Cuadros, tampoco encontraba el camino rápido; tropezaba con mil dificultades para desarrollar el trabajo adecuado. Con la experiencia que va adquiriendo, en el desarrollo mismo del trabajo, a medida que ha ido conociendo los cuadros, a medida que ha visto cómo, cuando se necesita un camarada para un puesto de Comisario o para una industria o para cualquier trabajo, ha tenido a mano el elemento preciso, es cuando se ha ido viendo el enorme resultado que un buen trabajo de cuadros puede dar al Partido, permitiéndole utilizar adecuadamente los elementos que se precisan. Organicemos una sección de cuadros en todos los órganos de dirección del Partido, que se preocupe de reunir todos los materiales referentes a todos los cuadros de su demarcación y trabaje consecuentemente sobre ellos y veréis entonces el resultado que da una política persistente de cuadros.

De este modo podremos, con la máxima audacia, incorporar a los puestos de dirección a los camaradas que sea necesario. Con la máxima audacia, sí; pero también con el má-

ximo conocimiento, porque en este caso no basta con llenarse la boca diciendo que hay, que promover cuadros con toda rapidez; hay que hacerlo, sí; pero con conocimiento de causa, y, para eso, es preciso estudiar el Partido y realizar un trabajo sistemático de conocimiento del partido y de los militantes. Y, sobre todo, tener presente que la afluencia constante de militantes al Partido, nos obliga a obrar con rapidez, para ver si entre esos militantes que vienen a nosotros se encuentran, como se encontrarán a veces, magníficos elementos de dirección. Aquí mismo, hemos tenido ocasión de comprobar cómo camaradas recién venidos a nuestras filas han demostrado que tienen gran madurez política. Y esto mismo ocurre, en otro terreno, en otra escala, en todos los Radios, en todas las Células y organizaciones de nuestro Partido.

Este trabajo de promoción audaz de cuadros, no quiere decir que no debemos redoblar la vigilancia en el seno de nuestro Partido. Por lo general, ocurre que allí donde se tiene mucho miedo, allí donde existe mucho temor de llevar a los militantes nuevos a puestos de dirección, es donde con más facilidad se introducen elementos indeseables. Por el contrario, donde se practica una política más audaz, más abierta, más flexible y de más comprensión, allí es donde menos facilidad encuentran los elementos indeseables para introducirse en los puestos de dirección.

Hay el problema de los viejos y los nuevos cuadros. Desde luego, nuestro Partido está resolviendo en general este problema —que es algo espinoso— de fusionar los viejos con los nuevos cuadros. Sin embargo, todavía son frecuentes —principalmente entre las fuerzas armadas— los casos de falta de compenetración entre los viejos y los nuevos camaradas del Partido, entre los viejos y los nuevos cuadros.

Siempre se habla de que tal camarada es "relativamente" de confianza; de que tal otro camarada no puede ser incorporado a un puesto de dirección, de que tal otro puede ser utilizado, pero sin darle toda la confianza. Esto debe cesar radicalmente en nuestro Partido. Todo militante, aunque esté recién incorporado, por el hecho de militar en el Partido, merece la confianza íntegra de todos los miembros del mismo. Toda persona reconocida digna de estar en nuestro Partido, es también digna de figurar en puestos de dirección, sea mi-

litante nuevo o viejo, si tiene aptitudes para ello. De otra manera, crearemos un divorcio entre estos camaradas que ahora vienen al Partido y los viejos miembros, y de este modo jamás llegaremos a fusionar a los viejos y a los nuevos cuadros de nuestra organización.

Sin embargo, hay muchos viejos cuadros que ofrecen mucha resistencia a esto; hay viejos cuadros que se imaginan todavía el viejo Partido; que, ahora, al ver esta avalancha formidable de nuevos militantes, no son capaces de salir del círculo en que han vivido toda la vida y de adentrarse en todas estas inmensas legiones de hombres que vienen al Partido. Es preciso acabar con todo esto, si queremos dotar a nuestro gran Partido, en todos los aspectos, de la dirección y organización que necesita, y conseguiremos, como pedía el camarada Díaz, que no se hable en nuestro Partido de los "viejos" y de los "nuevos".

EL TRABAJO COLECTIVO

Hemos hablado de la necesidad de conocer el Partido. Pero debemos destacar, fundamentalmente, que la base decisiva para la formación de cuadros, en nuestro Partido, está en el trabajo colectivo del Partido; está en la vida política del Partido, y es aquí, camaradas, donde existen más defectos.

Decía el camarada José Díaz que habíamos roto fundamentalmente con el sectarismo en nuestro Partido, pero que había que luchar con todas nuestras fuerzas contra los restos que aún existían, y el hecho de que todavía no hayamos sido capaces de crear en muchas provincias los órganos colectivos de dirección, demuestra que todavía existe bastante sectarismo en nuestras filas.

Nadie que no esté ciego puede negar la inmensa capacidad creadora de las masas; sin embargo, todavía hay compañeros que no ven eso; que siguen encerrados en su pequeño círculo, desligados de la vida de las masas.

No solamente existe carencia o penuria de métodos colectivos de trabajo, falta de ayuda a la formación de cuadros sino que existen todavía métodos "patriarcales" de dirección

que impiden la formación de nuevos cuadros. Todavía se utilizan métodos que matan la iniciativa, la facultad creadora de los nuevos miembros que vienen al Partido. Hay Secretarios de Comités que reciben y leen toda la correspondencia del Partido; que "resuelven" todos los problemas del Partido; camaradas a los que acuden todas las comisiones, todas las delegaciones, todos los miembros del Partido, para que les resuelvan todos los problemas.

.. Naturalmente, acuden a ellos, porque no hay otro que pueda resolvérselos; porque tiene que ser este camarada precisamente quien los resuelva, ya que es él quien tiene todas las riendas de la organización en sus manos, pero ninguno de estos hombres tienen una perspectiva para su trabajo; son hombres que viven mecanizados. Estos camaradas no trabajan en colaboración con los demás; tienen, en vez de colaboradores, ayudantes que, a la voz de mando, acuden porque los llaman; hombres que, educados de esta manera, que trabajando de esta manera, serán incapaces de desarrollarse y convertirse en cuadros de dirección.

No podemos continuar con tales métodos de trabajo. Un Comité Provincial, un Comité de Radio, un órgano de dirección de nuestro Partido, es un órgano colectivo donde se distribuyen las tareas y la responsabilidad en el trabajo de cada uno de sus miembros, que se reúne regularmente, que estudia los problemas, traza las tareas, y hace que después, en cada sección se lleve a cabo la ejecución de estas tareas. De otra manera, impediremos que se desarrollen los cuadros del Partido e impediremos que los militantes que trabajan con el máximo entusiasmo y disciplina, pero que no tienen ante sí una perspectiva amplia de trabajo, que no tienen ante sí horizonte para desarrollarse, que no son ayudados en su trabajo, que no son corregidos en sus debilidades, puedan forjarse como verdaderos dirigentes.

Hay un ejemplo que no quiero dejar de citar ante el Pleno. Es el caso del Comité provincial de Toledo. Y advierto que, cuando señalo un ejemplo, no lo hago con el propósito de lastimar ni herir a los compañeros del Partido, sino para mostrar adónde nos conducen estos métodos, inadecuados al momento en que vivimos. En Toledo, el Comité Provincial radica en Mora; pero en Mora radica el Comité comarcal de Mora y el Comité de Radio de Mora, y en Mora radica también el Co-

mité de Radio de Toledo. Es decir, que en una población donde seguramente el número de militantes del Partido es menor al de los que suman todos estos Comités, nos encontramos con cuatro y, sin embargo, existe una debilísima dirección. ¿Por qué ocurre esto? Porque se han creado pequeños órganos de dirección cerrados completamente, y cuando se han trasladado de Toledo a Mora, siguen existiendo estos órganos independientemente, porque se trata de grupos de compañeros acostumbrados a vivir en común, a trabajar en común, que no se saben ligar con los otros compañeros y con los otros Comités.

Con todos estos compañeros, y con otros nuevos, seguramente que tendríamos todos los elementos necesarios para crear un verdadero Comité provincial del Partido. Sin embargo, hoy no hay más que cuatro Comités, que se estorban mutuamente.

Ante esta falta de métodos colectivos de trabajo y de dirección, los nuevos camaradas del Partido, ansiosos de trabajar, ansiosos de tener campo amplio para desarrollar sus iniciativas, caen con frecuencia en algunos errores, que es preciso corregir. Tenemos, por ejemplo, Comités provinciales donde se crean comisiones con su secretario de organización, con su secretario de agitación, con su secretario de propaganda, con su secretario sindical, con su secretario administrativo, etc. Es decir, que se crean varias comisiones que son, a su vez, Comités de Dirección y se distribuye el trabajo en compartimentos estancos. Uno dirige el trabajo entre los soldados y las fuerzas armadas, desligándolo del conjunto del trabajo del Partido; otro, entre las mujeres, y de esta manera se forman diversos Comités de Dirección, y sin embargo no existe una verdadera y única dirección colectiva.

Esto no puede ser; hay que acabar con esto. Nosotros no queremos Comisiones que sean Comités, sino comisiones de trabajo, comisiones que ayuden a la Dirección del Partido. Y para que las Comisiones funcionen, vivan y trabajen, es preciso que exista un Comité provincial que se reúna, que discuta, que funcione y que haga funcionar y trabajar a las Comisiones respectivas.

No es comprensible, a este respecto, que existan Comités provinciales importantes que no se reúnan más que cada quince días, y en los que es el Secretario el que todo lo decide. No

es posible que, existiendo tareas tan formidables y una situación que obliga a que los órganos de dirección del Partido vivan pendientes de los cambios que se producen diariamente, haya órganos de dirección que estén quince días sin funcionar. Claro es que, en compensación, existen comisiones que se reúnen cada semana. Con esto, el Comité provincial deja de ser órgano de dirección y son las comisiones las que pasan a ocupar el lugar que corresponde a los Comités Provinciales.

INTENSIFICAR LA VIDA DEL PARTIDO

Hacen falta métodos colectivos de trabajo; pero hace falta también una intensa vida política del Partido. Todavía no hacemos vivir al Partido con toda la intensidad necesaria. Madrid, en estos últimos tiempos, es un ejemplo que hay que seguir. En Madrid, se convocan asambleas sobre todos los problemas, sobre todas las situaciones, sobre todos los casos importantes que se plantean. Todo el conjunto del Partido conoce la línea del Partido, la discute y se compenetra con ella. No ocurre así en toda España; son muy raras las asambleas de activistas de nuestro Partido, y generalmente estas asambleas se comprenden muy mal. Tal es el caso de Valencia, donde se celebran escasas asambleas de activistas, en las que el camarada que informa invierte, de las dos horas que ha de durar la asamblea, hora y media entre el informe y el resumen, dejando quince o veinte minutos para que intervengan cincuenta o sesenta compañeros. Es decir que, prácticamente, no son tales asambleas de activistas, sino actos donde un camarada pronuncia un discurso y los demás no hacen sino escuchar y marcharse con todas las ideas, iniciativas o proposiciones metidas en la cabeza, porque allí no se les da ocasión de desarrollarlas.

Cuando nos encontramos con una capacidad tan enorme de iniciativas en las masas, tanto en la industria como en el Ejército, en el campo y en todos los terrenos, y vemos que no se da margen para que en estas asambleas de activistas se pongan de manifiesto todas las iniciativas que existen en las masas y para que se fomente y desarrolle la autocrítica, arma

magnífica de fortalecimiento del Partido, no sabemos qué calificativo dar a esto. Es preciso que se celebren asambleas de activistas, pero verdaderas asambleas, donde, tras un corto informe, todos los elementos activos del Partido den a conocer su criterio, su opinión y sus iniciativas, y los órganos de dirección sean los encargados de recoger estas iniciativas, estos criterios y estas proposiciones, encauzándolas debidamente y orientando su ejecución por el Partido. De esta forma, lograremos que el Partido sea en conjunto una línea política y se ayudará eficazmente a la formación de nuevos cuadros.

Ahora, con ocasión del Pleno del Comité Central, tenemos una ocasión magnífica para hacer que nuestro Partido viva con toda intensidad política la situación y los problemas de la guerra; tenemos, al exponer y popularizar todas las resoluciones, todas las decisiones que se dan, una ocasión magnífica para movilizar al Partido hasta lo más profundo, a base de reuniones de los órganos de dirección, a base de asambleas de activistas, a base de conferencias y mítines que se deben convocar en todas las provincias, a base, sobre todo, de una profunda discusión en el Partido, en los Radios, en las Células.

Tenemos una oportunidad magnífica para hacer que este Pleno de Comité Central sea, no sólo de palabra, sino de hecho, un Pleno no solamente para los elementos de dirección del Partido, sino para todo el conjunto del Partido y para todas las masas laboriosas de España.

SUPLAMOS NUESTRAS DEFICIENCIAS CON LA AUTOCRITICA

Debe ser ésta la ocasión de plantear los problemas en forma autocrítica, para que queden completamente liquidados, completamente superados, todas las deficiencias, todos los defectos que, en relación con toda la inmensidad del trabajo del Partido y en relación con los éxitos obtenidos, son muy poca cosa, pero que nosotros debemos corregir con la responsabilidad que nuestra inmensa fuerza nos debe imponer.

Debe ser la ocasión de que a todos los órganos de direc-

ción del Partido, siguiendo nuestro ejemplo, ya que nosotros vamos a ampliar aquí la dirección central del Partido, sean incorporados nuevos militantes, y no solamente incorporados, sino ayudados en sus primeros pasos, solícitamente atendidos en sus comienzos.

De esta manera, lograremos formar órganos de dirección del Partido, fuertes, remozados, capaces y de gran autoridad.

LA DIRECCIÓN DEL PARTIDO

Nosotros, por nuestra parte, vamos a ampliar también la dirección de nuestro Partido. Desde el Congreso de Sevilla, celebrado el año 32, donde se eligió el Comité Central que ha venido funcionando hasta ahora, el Partido no había ratificado o reelegido su dirección. Precisamente, en el Congreso que se preparaba para agosto de 1936, había de elegirse el Comité Central del Partido.

Ese Congreso no se ha podido celebrar, y debemos aprovechar este momento, este magnífico Pleno Ampliado del Comité Central, para elegir el nuevo Comité Central del Partido, no sólo porque desde el año 1932 acá numerosos compañeros han dejado de existir —unos han muerto, otros han sido fusilados, otros han desaparecido—, sino también porque nuestro Partido, no es ya el Partido del año 32, porque hoy nuestro Partido es un gran Partido de masas, que cuenta en sus filas —como ya os ha dicho el camarada Díaz— con doscientos cincuenta mil militantes y que goza de la confianza de las inmensas masas del pueblo español en lucha. Y un Partido así, un Partido que tiene la inmensa responsabilidad del nuestro, un Partido que tiene que realizar tareas tan grandiosas como las que en el curso de este Pleno se ha trazado, necesita de una dirección mucho más amplia, mucho más fuerte, incorporando a ella a toda una serie de camaradas que en el curso de la guerra, en el curso de la lucha han demostrado su aptitud, su capacidad, sus dotes para ser llevados a la dirección del Partido.

Por eso, para concluir, os vamos a proponer una lista de camaradas, en la que figuran, tanto los que ya formaban parte anteriormente del Comité Central, como los que ahora se agregan para el nuevo Comité Central del Partido. He aquí la candidatura:

Miembros del Comité Central: Acevedo, Isidoro; Alemany, Jacinto; Alvarez, Angelín; Alvarez, Santiago; Antón, Francisco; Arconada, Felipe; Arrarás, Luis; Astigarrabía, Juan; Barneto, Saturnino; Cazorla, José; Carrillo, Santiago; Cepeda, Domingo; Claudín, Fernando; Comorera, Juan; Checa, Pedro; Del Barrio, José; Delicado, Manuel; Díaz, José; Diéguez, Isidoro; Duque, José; Escobio, Angel; Giorla, Luis; González Barriga, Luis; Guilloto, Modesto; Hernández, Jesús; Ibarri, Dolores; Lara, Rodrigo; Larrañaga, Jesús; Lister, Enrique; Nanso, Juan José; Martínez Cartón, Pedro; Mateu, Julio; Mije, Antonio; Montiel, Francisco Félix; Pozuelo, Nemesio; Ortega, Daniel; Romero, Adriano; Serrano, Eusebio; Sánchez, Enrique; Silva, José; Uribe, Vicente; Uribes, Antonio; Valdés, Miguel; Valenzuela, Cristóbal; Vidiella, Rafael.

Suplentes: Ambou, Juan; Aranaga, Aurelio; Bolívar, Cayetano; Bulnes, Jesús; Castro, Enrique; Caballero, Alfredo; Escrich, Juan José; Laín, José; Lombardía, César; Manzana, Carmen; Martínez, Pedro; Masías, Esperanza; Nieto, Jaime; Pretel, Antonio; Roces, Wenceslao; Santiago, Lucio; Sosa, Florencio; Urban, Urbano; Vega, Esteban; Vidal, Manuel. (Cada uno de los nombres de la candidatura es acogido con grandes aplausos.)

El camarada Antón (que preside): Camaradas: ¿estáis de acuerdo con la candidatura propuesta para el Comité Central? (Asentimiento unánime.— Grandes aplausos.) Queda, pues, aprobada, la candidatura.

El camarada Checa: Éstos son, pues, los camaradas que han de formar el órgano central, el órgano superior de la dirección del Partido, la suprema autoridad del gran Partido Comunista de España, hasta el próximo Congreso, que esperamos pueda celebrarse pronto, pero no con delegados de media España solamente, como este Pleno, sino con delegados de toda la España victoriosa y libre, de todos los territorios reconquistados al enemigo; con delegados de todas las provincias que en estos instantes están separadas de nosotros y sometidas al yugo del fascismo nacional y extranjero, y que nosotros, unidos a todos los antifascistas, en el curso de la lucha, y dirigidos por el Comité Central de nuestro Partido, vamos a reconquistar muy pronto para la nueva España liberada del fascismo. (Gran ovación.)

INDICE

	<u>Págs.</u>
Nuestro trabajo en el Ejército	4
La instrucción militar : :	8
Nuestro trabajo en la creación de la industria de guerra.	9
Los Cuadros	13
El trabajo colectivo : :	17
Intensificar la vida del Partido.	20
Suplamos nuestras deficiencias con la autocrítica.	21
La dirección del Partido.	22



EL PARTIDO COMUNISTA SEÑALA EL CAMINO DE LA VICTORIA



PUBLICACIONES DEL PLENO AMPLIADO DEL C. C. DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

- JOSE DIAZ.**—Por la Unidad, hacia la Victoria.
DOLORES IBARRURI («Pasionaria»).—Un pleno histórico.
JESUS HERNANDEZ.—Todo dentro del Frente Popular.
VIGENTE URIBE.—Nuestra labor en el campo.
PEDRO CHECA.—A un gran partido, una gran organización.
JESUS HERNANDEZ.—A los intelectuales de España.
JUAN COMORERA.—Cataluña, en pie de guerra.
JESUS LARRANAGA.—La libertad de Euzkadi, dentro de las libertades de España.
FRANCISCO ANTON.—Madrid, orgullo de la España antifascista.
SANTIAGO CARRILLO.—La Juventud, factor de la victoria.
ANTONIO MIJE.—Por una industria de guerra.
ENRIQU CASTRO.—Balance y perspectivas de nuestra guerra.
FRANCISCO F. MONTIEL.—Por qué he ingresado en el Partido Comunista.
LOS TRABAJADORES DEL MUNDO AL LADO DEL PUEBLO ESPAÑOL
 (Discursos de los delegados extranjeros).



PRECIO: 30 ctms.

EDICIONES DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA
 (Comisión Nacional de Agit - Prop.)

ARCHIVOS
 ESTATALES